

EL APRENDIZAJE DE LAS MUJERES

Uniendo su experiencia profesional con la de su participación en manifestaciones de mujeres —uno de los sectores que más ha trabajado las fórmulas grupales de autodefensa— la doctora Haidée López entrega algunos elementos para tener en cuenta en una manifestación. "Son puras medidas como de vieja bruja" —dice—. "En primer lugar hay que ponerse de manera que la brisa te dé en la espalda, lo que garantiza que el gas no te pegará en la cara. Aguantar la respiración y moverse del lugar en forma serena. No correr, porque eso atrae al represor y agudiza las dificultades respiratorias. Tener en cuenta que los gases suben y mantener la cabeza en un nivel bajo, en la medida de lo posible, especialmente si la bomba entró en un recinto cerrado. La ropa de algodón o lana natural absorbe más que la sintética, así que es mejor usar esta última, cubriendo la mayor cantidad de piel para protegerla. Absolutamente contraindicado es el uso de lentes de contacto puesto que podría producirse una ulceración corneal. Los anteojos en cambio protegen y hacen las veces de parabrisas. También hay que protegerse de lesiones y contusiones mecánicas tratando de no



Las recetas de la doctora López: para enfrentar los gases tóxicos hay que aguantar la respiración.

Reportaje sobre autodefensa

Rw. Ovóll's's

24 al 30 / 6 / 86

Buscando el
Ubicatel

permanecer a 'campo abierto', expuesto a balines y al impacto de las bombas".

"Dentro de nuestra experiencia de autodefensa —explica la doctora López— las mujeres hemos constituido grupos especializados: monitoras y profesionales de la salud que se distribuyen en la manifestación, tratando de llevar algún distintivo como delantal blanco o brazaletes. Estas personas capacitadas en salud tienen una perfecta formación para actuar en estos casos y su presencia contrarresta la confusión, la tendencia a huir y la falta de confianza, junto con dar la posibilidad de actuar correctamente frente a un caso complejo o una emergencia, y acompañar a los heridos a un centro asistencial".

"La instrucción básica en las manifestaciones de mujeres —añade la doctora— es manifestar en todo momento la solidaridad con el grupo: estamos juntas, apoyándonos, y eso ayuda a tener el valor para salir a la calle y para enfrentar bien cualquiera emergencia. También constituimos grupos de personalidades que encabezan las columnas y que tienen la misión de parlamentar con los represores —aunque en realidad cada vez hay menos lugar para eso— permitiendo que el resto de las manifestantes sigan con el programa previsto.

Las mujeres han aprendido además que un saco mojado sobre una bomba lacrimógena disminuye notoriamente sus efectos, y que algunas de ellas deben preocuparse de tomar nota de las detenciones y estar alerta con los 'sapos' y provocadores que intentan infiltrarse en sus filas. También han desarrollado 'grupos de animadores', capaces de organizar un canto, un baile, una ronda, aplausos, o de extender nuevamente el lienzo en los momentos de mayor confusión, para mantener el grupo unido en torno a una actividad concreta y prolongar la manifestación.

Otro contenido que han incorporado eficientemente las mujeres es que "en la manifestación no se discute, se respeta y se lleva a la práctica lo que se ha acordado previamente. Antes se deben haber discutido las tareas, los lugares alternativos y las etapas por seguir", señala una experimentada manifestante.



EL UBICADO

La verdad es que no quisiéramos ser injustos. Esta semana fueron varios los que, con un esperanzador sentido de la orientación, actuaron de acuerdo a lo que las circunstancias exigen. Sin embargo, en esta oportunidad nuevamente las mujeres superaron lo esperado y por este motivo se hicieron acreedoras del Ubicado de la semana. Por primera vez en estos trece años, alguien fue capaz de darle un sentido diferente a la estrofa de nuestra Canción Nacional que se refiere a "los valientes soldados", y la entonaron no por obligación, sino como un sentido llamado a quienes visten uniforme para que sean real y definitivamente "de Chile el sostén".

Efectivamente, unas cincuenta mujeres, tomadas de la mano y con un cartel en su pecho que decía: "Soldado, Chile te demanda", cantaron la Canción Nacional frente a la Escuela de Telecomunicaciones del Ejército e hicieron entrega de una carta dirigida a las Fuerzas Armadas. Pacíficamente, sin gritos ni actitudes agresivas, las mujeres quisieron demostrarle a los uniformados que Chile es uno solo, que todos lo amamos y por lo tanto, ya es hora de restituirle su alma.

Esta acción que para muchos pudo parecer suicida, simbolizó que en el fondo todos los chilenos, y en especial las mujeres, aún confían en la capacidad de los uniformados de reaccionar a tiempo y por lo tanto, no temen ir a un recinto militar a decirles frente a frente que no desean estar en guerra con ellos.

Aun cuando el acto culminó con varias de las mujeres detenidas, este primer paso seguramente dará frutos y, más temprano que tarde, los soldados escucharán el llamado y "harán al tirano temblar".